

c r e o

Edad recomendada: de 12 a 17 años



**Acompañar a toda
la comunidad educativa**



Celebrar en comunidad

Guía: Día del maestro





Guía: Día del maestro



ANTES DE COMENZAR

Preparar una música suave para el momento de la oración.

1. Introducción

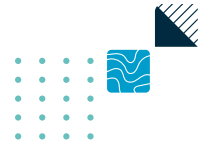
Hoy se celebra el *Día del maestro*. Damos gracias porque, más allá de los contenidos que enseñan, nos ayudan a descubrirnos, a valorarnos, a formar un espíritu crítico y hábitos para actuar según las virtudes que nos perfeccionan.

Paulo Freire, pedagogo brasileño, dijo: “La educación no cambia el mundo. Cambia a las personas que van a cambiar el mundo”. Hoy les dedicamos este homenaje, pensando en Jesucristo, el maestro de maestros, que dedicó su vida a enseñar y a demostrar que el servicio al otro, hecho con amor, es lo único que realmente puede transformar a las personas y, por consiguiente, al mundo.

2. Escucha de la Palabra de Dios Mt 6,5-8

Cuando oren, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que los vea la gente. Les aseguro que ya han recibido su recompensa. Tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará.

Y al orar, no hablen mucho como hacen los paganos, creyendo que Dios va a escuchar todo lo que dicen. No sean como ellos, pues su Padre ya sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan.



3. Preguntas para conversar

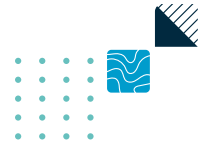
- ¿Qué les enseña Jesús a sus oyentes? ¿Qué enseñanzas reciben de sus maestros y en qué se asemejan a las enseñanzas de Jesús?
- ¿Creen que la oración posibilita el diálogo y el encuentro con Dios? ¿Cómo?
- De acuerdo con el texto, para escuchar a Dios, a nuestros maestros y a los demás se requieren diferentes actitudes. ¿Cuáles son?

4. Reflexión

Probablemente, hemos oído que orar es hablar con Dios. Esto es parcialmente cierto, porque no solo es “hablarle a Dios”; también, es escucharlo. No es un monólogo, sino un diálogo; y es Jesús quien nos enseña a hacerlo.

Cuando nos reunimos con alguien especial, preparamos el encuentro y el lugar apropiado. La oración es eso: un encuentro con Dios. Es estar con quien nos ama y nos comprende; no tenemos que hacer méritos para agradarle, para que nos atienda. San Agustín dice que Dios es el “Maestro interior”, pues habla en lo profundo de nuestro corazón. Su voz no es estridente, habla suavemente, y, por eso, necesitamos hacer silencio en nuestro interior, acallar nuestra mente para entrar en una relación de cariño y confianza con Dios que, desde siempre, se ha preocupado por nosotros.

La “materia prima” de la oración es el acontecer de cada día. No necesitamos elaborar todo un discurso para hablar con Dios; solo se trata de poner nuestra vida en las manos del Señor para que la ilumine y la transforme; y así, como dice Paulo Freire, podamos transformar el mundo según el plan de Dios.



La tarea del maestro, al igual que la de Jesús, es tomar la iniciativa del diálogo, de la escucha y de la pregunta, generar confianza en sus alumnos y permitir que se expresen.

La oración nos ayuda a expresarnos desde lo profundo del corazón en todos los momentos: los de alegría y los de tristeza; para celebrar o para pedir fortaleza en las dificultades. La oración da sentido a nuestra existencia.

Recordemos que el Papa Francisco nos dice: “La oración cambia el corazón, nos hace comprender mejor cómo es nuestro Dios; la oración fortalece”.

5. Oración

Es el momento propicio para tener ese encuentro con Nuestro Señor. Sentados cómodamente, cerremos los ojos para que nada nos distraiga y podamos hacer silencio en nuestro interior.

Pidamos por cada uno de los maestros que tuvimos y que tenemos, para que puedan ser testigos de las enseñanzas de Jesús.

Demos gracias por ellos, porque cada día nos escuchan, promueven el diálogo y están atentos a nuestras necesidades y a nuestra trayectoria educativa.

Pidamos que todos, a través de la oración, la confianza en Dios y la educación, podamos transformar el mundo en un lugar más fraterno.